

## **: Los “cuerpos modelo” y sus efectos en el ámbito de la salud.**

Romina Besada y Maria Eugenia Farbo.

Cita:

Romina Besada y Maria Eugenia Farbo (2013). : *Los “cuerpos modelo” y sus efectos en el ámbito de la salud. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/711>



**X Jornadas de Sociología de la UBA**

**20 años de pensar y repensar la sociología.**

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

*1 al 6 de julio de 2013*

***Mesa:*** *La configuración sociocultural e histórica de los cuerpos de las mujeres.*

***Título de la ponencia:*** *Los “Cuerpo Modelo” y su efecto en el ámbito de la salud.*

***Autoras:*** *Besada, Romina Daniela, Lic. Sociología/UBA*

*Farbo, Maria Eugenia, Lic. Sociología/UBA*

## **Los “Cuerpos Modelo” y sus efectos en el ámbito de la salud**

### **Resumen**

El siguiente trabajo tiene como propósito reflexionar y problematizar sobre los discursos sociales difundidos desde los medios de comunicación acerca de los “Cuerpos Modelo” de las mujeres adolescentes y sus efectos en el ámbito de la salud. La transformación del cuerpo en búsqueda del ideal planteado conduce a una multiplicidad de trastornos alimenticios y psíquicos, como por ejemplo la bulimia y la anorexia. En este sentido, el cuerpo de las mujeres es un terreno en el cual se visibilizan las normas reguladoras socio-culturales hegemónicas históricamente construidas.

El desafío es pensar, a través de los cuerpos social y culturalmente construidos, objeto de representación e imaginarios, cómo actúa la hegemonía heterosexual y clasista que determina qué cuerpo es útil y no desechado. Esta legitimación cultural de imponer “lo bello” conduce a invisibilizar los mandatos históricamente impuestos sobre los cuerpos de las mujeres.

El cuerpo no existe, es una construcción inserta en una red de sentidos en un contexto determinado, por lo tanto, es fundamental contemplar en nuestro análisis los factores existentes en relación a la clase, género, cuestiones sociales y culturales que influyen en la interpelación de la imposición de los “Cuerpos Modelo” contemplando los nocivos efectos en la salud. ¿Qué son los “Cuerpos Modelo”? ¿Qué cuerpos son factibles de ser interpelados? ¿Cuáles son los cuerpos abyectos y desechados?

Analizar los discursos sociales no consiste en estudiar lo que los actores sociales dicen en oposición a lo que hacen, sino en identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social. Por lo tanto, esta contingencia histórica de haber devenidos mujeres o varones, como así cuerpos que vale la pena ser llorados y cuerpos que no, a través de normas reguladoras producto de prácticas discursivas, puede ser transformada por nuevas prácticas.

## La construcción social y cultural de los “Cuerpos Modelo” *Del Corsé al Spa*

Los “Cuerpos Modelo” son una construcción social y cultural. Según la época prevaleció un determinado estereotipo corporal establecido como modelo ideal. El pensar el cuerpo es pensar en una entidad que va más allá de lo biológico, es pensar lo social y lo cultural. “El cuerpo no existe en su estado natural, siempre está inserto en la trama de sentido (...) El significante cuerpo es una ficción. Pero una ficción culturalmente operante, viva con el mismo rango que la comunidad de sentidos y de valor que dibuja su lugar, sus constituyentes, sus conductas, sus imaginarios, de manera cambiante y contradictoria de un lugar y de un tiempo a otros en las sociedades humanas” (Le Breton 2011: 33).

Ahora bien, ¿Qué son los “Cuerpos Modelo”? ¿Qué cuerpos son factibles de ser interpelados? ¿Cuáles son los cuerpos abyectos y desechados?

Los cuerpos de las mujeres fueron (y son) un territorio en disputa. La potestad de las mujeres de decidir sobre su propio cuerpo esta ceñida por un paradigma que, en cierto sentido, opera en la actualidad penalizándolos, como así también normalizando conductas, generando así en los “cuerpos que importan” la producción de una materialidad corporal construidos como exterior constitutivo de la normalidad y la normativa heterosexual, abriendo un campo diseñado de la vida corpórea (Butler 2010)<sup>1</sup>.

Entonces, ¿Decidimos sobre nuestro cuerpo? ¿Sobre nuestro deseo? ¿Por qué generamos procesos de identificación con determinada belleza y no con otra?

En relación a la belleza, la “invención del cuerpo” no es un tema novedoso o producto del siglo XX, sino que podemos rastrear el surgimiento de “la belleza” en la modernidad desde el Renacimiento, donde se acrecientan las prácticas de embellecimiento en el siglo XVII: por ejemplo el privilegio que se le otorga a ciertas partes del cuerpo, el intenso cuidado del rostro, la postura, la mirada (Vigarello 2005) marcada con un claro sentido de belleza ideal, absoluta, única, divina, canónica, proporcionada, en síntesis: perfecta.

El modelo de belleza fue el hilo conductor hacia una perfección impuesta al espectador sin que éste medie en dicha imposición. La imposición de dicha belleza fue variando a lo largo del tiempo, primero dando más importancia al rostro y al cabello que a otras partes del cuerpo, focalizando luego dicho ideal de belleza en las extremidades inferiores, como en las partes medias del cuerpo, el busto, las caderas, etc.

El corsé es un símbolo ilustrativo del horizonte social de las siluetas otrora impuesto, es un dispositivo donde se puede ejemplificar el control y la disciplina sobre el cuerpo femenino, su coacción se encontró mediada por normas estéticas y patrones propios de la sociedad patriarcal. El uso del corsé junto a

---

<sup>1</sup> (...) “La “materialidad” designa cierto efecto del poder, o más exactamente, es el poder en sus efectos formativos o constitutivos”. (...) “El poder se establece en y a través de sus efectos (...) La producción de los efectos materiales es la labor formativa o constitutiva del poder, una producción que no puede construirse como un movimiento unilateral de causa a efecto (...) La materialidad es el efecto disimulado del poder”.

la indumentaria de la época, cercenaban la movilidad convirtiéndola en un objeto de “exhibición social”.

A mediados del siglo XIX la presencia física de vuelve más total, la belleza deja poco a poco de estar fragmentada a ciertas partes del cuerpo dando lugar a un interés integral sobre la belleza y el cuerpo, transformando así comportamientos sociales, tanto de protocolo como de adelgazamiento. El régimen y el ejercicio se vuelven prácticas cotidianas.

Durante el siglo XX nace un mercado dirigido explícitamente a la construcción y administración de los cuerpos: “institutos de belleza”, “salones de belleza”, el ejercicio de una profesión como la de “esteticista”, cirugías apuntadas a “remediar fealdades”, publicidades, concursos de belleza, etc. (Vigarello 2005).

En la actualidad los “Cuerpos Modelo” dominantes se encuentran caracterizados por un ideal de belleza donde la delgadez extrema es el ideal hegemónico, lo cual conduce a muchas mujeres a formatear y diseñar su cuerpo, ya sea por medio de cirugías estéticas, regímenes rigurosos, uso de cosméticos y técnicas estéticas con el propósito de alcanzar el ideal social y culturalmente planteado. Hoy en día existe un extenso mercado apuntado a formatear y producir estos cuerpos, la regulación ya no se presenta mediante el uso del corsé, sino, de formas más complejas, donde los medios de comunicación juegan un papel esencial. La existencia de un modelo corporal normativo y dominante difundido e impuesto por los medios de comunicación condiciona las prácticas de las mujeres, en donde la meta se ha convertido en alcanzar el cuerpo “deseado”. Foucault plantea que en las sociedades actuales, el control sobre los cuerpos no es de forma capilar, no se ejerce el castigo sobre el sujeto, sino que ejerce un control disciplinar sobre los cuerpos mucho más complejo. El biopoder se conforma, entre los S. XVII y XVIII, mediante la conjunción de dos técnicas: *disciplinas sobre el cuerpo- anatomopolítica del cuerpo humano- y regladores de la población- biopolítica de la población*. Mientras que las primeras refieren al disciplinamiento del cuerpo como máquina; las segundas responden, con medidas de control masivo, a inquietudes en relación al cuerpo-especie.<sup>2</sup> (Foucault 1991)

En este contexto, la apariencia corporal cobra mayor relevancia, ya que es por medio de ella que se visualiza el éxito social, la percepción de ser aceptado y de pertenecer a un determinado grupo social, pero la apariencia no deja de ser una escenificación. “La apariencia corporal responde a una escenificación del actor, relacionada con la manera de presentarse y de representarse. Implica la vestimenta, la manera de peinarse y de preparar la cara, de cuidar el cuerpo, etc., es decir, un modo cotidiano de ponerse en juego socialmente, según las

---

<sup>2</sup> Ahora bien, en esta configuración, donde la vida pasa a ser el centro, su dominio y control se convierten en elemento de disputa y objeto de lucha política. Esto se vincula con la entrada de la historia en la vida para complementar y complejizar su relación con lo biológico. Un campo específico donde se puede observar cómo opera el biopoder es el de la sexualidad. En el siglo XIX, el sexo adquiere una importancia relevante dado su lugar estratégico en el cruce entre las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población. De ahí la necesidad de generar una *política del sexo* que responda al *dispositivo de sexualidad*. El traspaso de la sociedad soberana a la normalizada, a través del derecho de vida y de muerte, y observando qué poder se pone en juego en cada una. Otra salvedad pertinente refiere a que no podemos marcar una cronología y encadenamiento lineal entre una y otra sociedad. Más bien hay que hablar de continuidades, fusiones e interconexión entre ambas. Desarrolla la idea del poder diseminado, que se practica a través de un continuo de mecanismos de control, nos lleva a pensar en un sujeto “cercado” por la maquinaria de la anatomo y biopolítica.

circunstancias, a través de un modo de mostrarse y de un estilo” (Le Breton 2011: 81). La apariencia corporal no es un dato menor ante la mirada de los otros, ya que deja entrever cierta información que permite la asociación a determinada clase social que condiciona los gustos y anhelos que se representan simbólicamente en el aspecto corporal. La idealización de determinados cuerpos conduce a que otros sean abyectos. Aquellas mujeres que no encuadran dentro de los parámetros socioculturales de belleza, que padecen, por ejemplo, la obesidad son estigmatizadas de manera negativa. “El estereotipo del obeso (...), el que come desaforadamente, es el que se considera rechazable, se convierte en un ser criticable (...) Este modo conductual, y su consecuencia física pasa a convertirse en nuestra cultura en un ejemplo de aquello que no se ha de hacer ni de ser” (Jiménez 1990: 44).

Analizar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social en relación a los “Cuerpos modelo” supone mirar la constitución de la sociedad como un proceso dinámico en el que los sujetos realizan acciones, producen discursos y construyen sentido sobre el mundo a partir de complejos procesos de negociación y siempre desde un lugar situado e históricamente construido, es decir, desde profundos anclajes histórico-culturales (como el género, la nacionalidad, la etnia, la clase social) y desde anclajes electivos (como los diferentes procesos de identificación o afiliaciones que los sujetos actualizan en el curso de sus biografías). Todo este proceso de construcción social del mundo implica relaciones de poder desiguales, supuesto que permite atender la configuración de órdenes institucionalizados cuya legitimidad estriba en su capacidad de imponer una visión del mundo como la única posible lo que a su vez engendrará prácticas histórica y objetivamente ajustadas a las estructuras que las producen, en un proceso no exento de conflictos. Así, los sujetos y los procesos de subjetivación, e identificación con un ideal de belleza que se propone analizar en el presente escrito, no representa solamente un tema, sino que constituye un enfoque desde el cual interrogar lo social, con la intención de acceder a la subjetividad sin confundirla con lo individual ni reducirla a un conjunto de opiniones personales que los actores tienen en relación con el mundo.

### **Las mujeres y los “Cuerpos Modelo”**

*¿Qué es una mujer?*

*Si el cuerpo “no existe”, ¿“Existe el “sexo”?*

*Un necesario recorrido teórico en debate.*

En 1949 se publica, con un notorio número de ejemplares vendidos, el libro de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (Beauvoir 1995) preguntando en la introducción, *¿Qué es una mujer?*, poniendo así en el tapete un tema que no es nuevo dentro del feminismo pero abre las puertas a la reflexión y producción teórica del pensamiento feminista denominado como “de la segunda ola”. Convoca así a pensar al Sujeto de una perspectiva filosófica y política, planteando la falla en el origen de la concepción del hombre como universal y

la mujer como lo particular. Desarrolla que la mujer esta determinada en relación al hombre y no viceversa: “(...) la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro” (Beauvoir 1995: 18). Esta concepción marca una tendencia esencializadora, asume que existen características fijas relativas a las mujeres. El uso de las mayúsculas no es casual, afirman la idea del universal Mujer-Hombre. Ahora bien, la diferencia sexual hombre-mujer y la *identificación* masculino- femenino para pensar a los sujetos son colaboradoras de la normativa heterosexual y clasista. La producción compleja de Butler, nutrida del psicoanálisis, la lingüística, la deconstrucción derridiana, el feminismo, entre otros, rompe y desanuda esta dualidad (Butler 2001) donde se propone minar los fundamentos de cualquier teoría feminista que restrinja el significado de género, oponiéndose a la heteronorma y a la *metafísica de la sustancia* existente en ella que se empeña en mostrar una *coherencia y unidad* entre sexo/género/deseo. Butler descompone esa *matriz de inteligibilidad* con que se piensa al sujeto rompiendo así con lo que se entendía hasta ese momento por identidad, representación, género, sexo, mujer, sujeto que anuda *el orden obligatorio de sexo/género/deseo* (Butler 2001:38-39) ya que concibe en su seno concepciones ilusorias de una esencia preexistente de un ser universal, una identidad homogénea y unitaria y una normativa heterosexual que rosa la homofobia. Desde esta perspectiva, la representación que se arroga el feminismo funciona de forma *operativa* (política) y *normativa* (lingüística) del desarrollo de un lenguaje que represente a la(s) mujer(es) con el fin de alimentar su visibilidad política. Así, los campos de representación implican necesariamente una identificación (Dylan 2007) con lo que se representa que es condición necesaria para definir los requisitos que deben cumplirse para ser sujeto y así poder constituir una identidad y ser representado a favor de un objetivo político. Si las categorías ontológicas de identidad utilizadas hasta ahora no sólo son insuficientes sino que encierran en su interior una violencia radical hacia lo otro, hacia aquello que no se define según sus parámetros, es entonces necesario un replanteamiento completo de estas construcciones. En este sentido, Butler va a reivindicar un espacio de lo político, un lugar para la política cuyo punto de partida no sea ya la consabida unidad identitaria, sino la diferencia, lo otro, lo diferente, todo aquello se pretendió excluir, marginar. Por ello, para Butler no hay requisitos preexistentes del sujeto. La autora esta pensando como pensar al género y así desarrollar como los sujetos son sujetados (Butler 2002)<sup>3</sup>. Para ello retoma, entre varios autores, la propuesta de Foucault (Foucault 1991)<sup>4</sup>: *los sistemas jurídicos de poder producen a los sujetos que después representan*. Los sujetos son reglamentados y producidos de acuerdo a las estructuras jurídicas, políticas y lingüísticas (Butler 2004)<sup>5</sup>. Por

---

<sup>3</sup> (...) “Sujeto al género, pero subjetivado por el género, el “yo” no está ni antes ni después del proceso de esta generalización, sino que solo emerge dentro (y como matriz de) las relaciones de género mismas. (Pp. 25).

<sup>4</sup> “Otra consecuencia del bio-poder (...) necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos (...) distribuir lo viviente en un dominio de valor y de utilidad. Un poder semejante debe calificar, medir, apreciar y jerarquizar” (Pp. 174).

<sup>5</sup> “Censura implícita y agencia discursiva”. Aquí la autora desarrolla como la censura es una forma productiva del poder ya que produce sujetos no solo por la regulación del habla sino por la regulación del ámbito social del discurso enunciable. Para ello, toma un concepto propuesto por el psicoanálisis: *forclusión* que no es una acción singular sino el efecto reiterado de una estructura. Algo ha sido excluido pero nadie lo excluye: el sujeto aparece como un efecto de la propia

lo tanto, no se puede clasificar al sujeto como una “suma de opresiones”: el sujeto es estructurado dentro del campo del poder que excede y abarca el eje de la diferencia sexual. La apropiación feminista de la diferencia sexual intenta teorizar lo femenino como una esencia o como la *ausencia*, como lo no representable, lo excluido dentro del falogocentrismo reinante pero al hacerlo, se convierte en lo que critica al excluir cuerpos abyectos, a los humanos que no vale la pena llorar.

El sistema sexo/género (Gayle 1997) es una división contingente, es decir, puede ser transformada. Para ello elabora una perspectiva novedosa: la performatividad del género. *El género no es a la cultura lo que el sexo a la naturaleza*. Nacemos generizados. El género no es un atributo o una esencia: es un hacer, un actuar, una repetición. En la acción de habla el sujeto es sujetado y se sujeta, constituyendo constantemente su subjetividad. Para Butler, todo sujeto deviene sujeto al generizarse. Por ello, sostiene que no hay sujeto que no sea sexuado y que el sexo se constituye, pero eso no quiere decir que el sexo no exista: [...] “la ficción lingüística del “sexo” es una categoría producida por el sistema de heterosexualidad obligatoria en un esfuerzo por restringir la producción de identidades sobre el eje del deseo heterosexual” (Butler 2001: 60) Tributaria esta idea a la de Foucault [...] la noción de sexo permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres y permitió el funcionamiento como principio de esta unidad ficticia; como principio causal, pero también (...) como significante único y como significado universal. (Foucault 1991: 187)

Desde esta perspectiva performativa, el género y la identificación con los “Cuerpos modelo” es una actuación reiterada y obligatoria en función de unas normas sociales que nos exceden. El desafío es pensar, a través de la materia de los cuerpos (no personas) como actúa la hegemonía heterosexual en la formación que determina que un cuerpo sea útil y no sea desechado<sup>6</sup>. Evidencia la naturalización y repetición constante de nuestras prácticas, donde es imposible detener esa repetición, porque estructuran nuestro “yo”<sup>7</sup> (Foucault 1990), nuestro universo simbólico, nuestra “matriz de inteligibilidad” que constituye nuestra psiquis. Esta repetición se materializa obligatoriamente a través del tiempo (Butler 2002)<sup>8</sup>. Por lo tanto, [...] la materialización de un sexo dado será esencial para la *regulación de las prácticas identificatorias* que procurarán persistentemente que el sujeto rechace la identificación con la abyección del sexo. (Butler 2002: 20) Por lo tanto, esta contingencia histórica de haber devenidos mujeres o varones, como así cuerpos que vale la pena ser

---

exclusión. También desarrolla conceptos como *iterabilidad* para entender el acto de hablar como un hacer preformativo.

<sup>6</sup> Foucault, M. (1991), op. Cit. La disciplina anatomopolítica necesita de la biopolítica para la reguladora donde la producción de cuerpos dóciles y útiles no alcanza: “(...) se requirió de las instituciones (...) y las técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social (...) operando también factores de segregación y jerarquización sociales (...) garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía (...)” (pp 169-171)

<sup>7</sup> Aquí es interesante relacionar ese “yo” de Butler como tributario al texto aquí citado de Foucault: “(...) tecnologías del yo: permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de los otros, cierto número de operaciones sobre el cuerpo y su alma, pensamientos (...) con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad (...)” (Pp. 48).

<sup>8</sup> “El proceso de sedimentación o lo que podríamos llamar la materialización será una especie de apelación a las citas, la adquisición del ser mediante la cita del poder, una cita que establece una complicidad originaria con el poder en la formación del “yo”. (Pp. 38).



llorados y cuerpos que no, a través de normas reguladoras producto de prácticas discursivas, puede ser transformada por nuevas prácticas.

### **Las adolescentes frente los “Cuerpos Modelo”**

*¿Sujetxs incompletxs?*

*¿Sujetxs de consumo?*

La categoría adolescente varía según los diferentes autores en su delimitación etárea. Si bien, la adolescencia determina un grupo definido en función de la edad, su límite es variable ya que es construido socialmente y culturalmente. Diferentes autores determinan la adolescencia entre los 10 y 19 años de edad. Desde un punto de vista cronológico, Quiroga divide a la adolescencia en tres fases según la lógica estructural del aparato psíquico, ellas son: adolescencia temprana- adolescencia media-adolescencia tardía (Quiroga 1998 :187-214). No haremos especial mella en la cronología anteriormente nombrada, ni en la estigmatizada idea en la que una o un adolescente es considerado por determinadas formaciones discursivas que circulan en el ámbito social como “ser incompleto, desinteresado, delincuente, peligroso o desviado” (Chaves 2005) donde se sostiene *si se es adolescente por lo tanto, se es inseguro, se le niega la existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, gris, desviado, tribu juvenil rebelde, delincuente)*. No sostenemos que por ser adolescente, ergo, se será de determinada manera. Solo planteamos algunos lineamientos básicos sobre la conceptualización de la adolescencia.

La adolescencia es una etapa que se encuentra caracterizada por una multiplicidad de cambios físicos y psíquicos que se deben afrontar. Es durante esta etapa en la cual comienza a definirse la personalidad y se encuentra caracterizada por conflictos y dudas sobre el sentido de la identidad y la autonomía. La conformación de la identidad no se da en forma aislada sino en relación con los demás, implica un proceso en donde el sujeto se encuentra en constante reciprocidad entre su agencia y la esfera social, como plantea Plaza, “Conformar una identidad es a la vez un proceso individual y relacional: supone tener conciencia de ser uno mismo y, a su vez, de ser distinto a los demás” (Plaza 2010). La adolescencia es un momento en donde los procesos de identificación se encuentran en constante búsqueda, lo cual hace que sea más permeable a la interpelación e internalización de los discursos difundidos desde los medios de comunicación sobre los “Cuerpos Modelo”. En este camino de búsqueda constante de los procesos identitarios, todos los factores referidos a la imagen corporal no son aspectos secundarios ni mucho menos algo trivial: “No hay forma de imaginar quiénes somos, ni siquiera nosotros mismos, sin una imagen corporal. (...)” (Plaza 2010).

Ahora bien, en la construcción situacional de la subjetividad y los procesos de identificación de las adolescentes, la mass-media y la lógica de mercado tienen

en nuestros días un lugar crucial: hace que las adolescentes hayan dejado de ser un sujeto “incompleto” a educar para ser visualizados como un consumidor a conquistar. El crecimiento de un mercado dedicado a la producción de bienes y mercancías destinados a las adolescentes referidos a la estética es cada vez mayor se ofertan no sólo como productos sino como “estilos de vida”. El consumo de estos bienes y mercancías delimita la identificación del sujeto, la posesión o acceso a cierto tipo de productos implica acceder a un modo particular de experimentar el mundo que se traduce en afiliaciones identitarias y una ilusión de pertenencia que da determinado consumo. Pareciera que esta biopolítica plantea un adentro y un afuera muy claro: dentro del consumo “todo”, fuera del consumo, “nada”

En este sentido, Le Breton plantea que “la apariencia responde a modalidades simbólicas de organización según la pertenencia social y cultural del actor” (Le Breton 2011: 81). La escenificación de la apariencia permite la evaluación por parte de los otros, el cuerpo se ha convertido en un objeto, en un objeto para sí y en un objeto de deseo de otros, lo cual conduce a que el cuerpo se convierta en un fetiche, en un objeto construido el cual se convierte en algo atractivo, digno de ser observado.

### **Las adolescentes y los Medios de Comunicación**

*Los medios, los cuerpos y el contexto social.*

Los medios de comunicación juegan un papel decisivo en la configuración del cuerpo femenino, la difusión de la belleza y la delgadez como sinónimo de éxito e ideal de mujer interpela a muchas adolescentes que restringen su alimentación a dietas rigurosas con el fin de alcanzar el estereotipo planteado. El dispositivo mediático nos habilita a introducirnos en el territorio de la producción social de sentido. De este modo, los medios de comunicación, en tanto espacios de producción, imposición y realización de representaciones sociales, se tornan centrales para el análisis de la realidad social. Los anudamientos, desplazamientos, desacoples, de cadenas de significantes, producidos desde los medios de comunicación o reflejados en ellos, son señales de continuidades o rupturas dentro de universos de sentido. Así, “La actual restricción alimentaria se realiza a través de la realización de dietas para alcanzar un peso determinado que va mediatizado por el ideal de belleza de la época. Y es que, se vincula la extrema delgadez con la definición o prototipo cultural del éxito” (Jiménez 2006).

Muchas adolescentes con el fin de alcanzar el ideal regulatorio de cuerpo impuesto sufren trastornos alimenticios debido a la insatisfacción con su propio cuerpo frente a los “Cuerpos Modelo” difundido e impuestos desde los medios de comunicación. A dicha influencia mediática sobre los cuerpos de las adolescentes, cabe reasaltar que los trastornos alimenticios que padecen muchas de ellas se ven influenciado por el grupo familiar o el grupo de pares, presentando una suerte de connivencia entre la belleza normativa y el grupo de

afectos que rodean a la adolescente, que a su vez han sido interpelados por los modelos de cuerpo impuestos como legítimamente bellos.

El ideal planteado trae aparejado la comercialización y el consumo de un sin fin de productos destinados a la estética. En este sentido, los medios de comunicación se han convertido en los portavoces de industrias destinadas a la belleza femenina. La cultura de la delgadez lleva implícita la mercantilización y la explotación del cuerpo, lo cual conduce a que las mujeres dejen de ser apreciadas por lo que son y aparezcan como producto de mercado. En relación a lo planteado, Verón sostiene que “la mediatización de la sociedad industrial mediática hace estallar la frontera entre lo real de la sociedad y sus representaciones. Los medios no son solamente dispositivos de reproducción de un “real” al que copian más o menos correctamente, sino más bien dispositivos de producción de sentido. Una sociedad en vías de mediatización es aquella donde el funcionamiento de las instituciones, de las prácticas de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en relación directa con la existencia de los medios”. (Verón 2001:101-110)

Pero ¿Qué entendemos por contexto social? Ulrich Beck caracterizó a las sociedades contemporáneas como “Sociedad del riesgo” (Beck 1998), Z. Bauman como “Modernidad líquida” donde la certidumbre y previsibilidad de los sujetos se han herido de forma irreversible (Bauman 2008). En esta modernidad líquida, “la certeza y la confianza que se condensan en la palabra Sicherheit, que Freud utiliza para indicar los cimientos que el sujeto necesita para forjar su autoconfianza e independencia” (Scribano & Figari 2009) están quebrados. Por lo tanto, en un mundo donde la incertidumbre es una característica del actual período, los trastornos alimenticios implican la acción concreta de aplicarse al dominio y control de una de las pocas cosas sólidas y constantes que se pueden controlar a lo largo del tiempo: nuestro cuerpo. Este control del cuerpo refleja un síntoma de la necesidad de tener y mantener bajo control algo cierto y seguro ante lo incierto y lo etéreo, signo de nuestra época, sería como una reacción defensiva a los efectos de la incertidumbre fabricada en la vida diaria (Guiddens 1996) Este predominio de la modernización reflexiva (Guiddens 1996:87-94) tiene sus orígenes en profundas transformaciones estructurales, con un fuerte impacto de la universalización en la vida cotidiana, personal y social.

### **Bulimia y anorexia**

#### *Un posible camino hacia el “Cuerpo Modelo”*

La conducta alimentaria se define como el comportamiento relacionado con: los hábitos de alimentación, la selección de alimentos que se ingieren, las preparaciones culinarias y las cantidades ingeridas de ellos. El desarrollo de la conducta alimentaria es un proceso complejo en el que participan componentes fisiológicos, del crecimiento y peso corporal; componentes psicológicos del

adolescente, de los padres y de la familia y además componentes culturales, económicos y sociales.

Varios estudios se han centrado en el abuso sexual, psicológico y abuso múltiple como condición de los trastornos alimenticios, es decir, se subraya la importancia de resaltar todas las posibles experiencias abusivas a la hora de contemplar los trastornos alimenticios en determinadas pacientes. Se relaciona determinados episodios traumáticos en la vida del sujeto como un posible detonador de dichas enfermedades. (Vanderlinden, Vandereycken 1999:19-41) Este tipo de análisis excede a lo planteado en el presente trabajo, pero es menester nombrar estos lineamientos ya que entendemos a la bulimia y anorexia como una enfermedad multicausal.

Si bien, es una patología multicausal nuestro foco de interés es la influencia de los medios de comunicación al ser espacios de producción, imposición y realización de representaciones sociales que sustentan determinados conceptos de belleza. En este sentido, los desordenes alimenticios no pueden ser pensados fuera del contexto histórico social, en donde la industria mediática imponen estereotipos de belleza asociados a la delgadez como sinónimo de éxito social.

Los trastornos alimenticios son problemáticas que se dan generalmente en las adolescentes. Existe una extensa categorización sobre los trastornos alimenticios, aquí nos centraremos en dos de ellas: bulimia y anorexia. Se entiende que “La bulimia nerviosa es un trastorno del comportamiento alimentario caracterizado por la presencia de episodios críticos en los que la persona afectada ingiere cantidades de alimento significativamente superiores a lo que es normal ingerir en circunstancias similares” (Jiménez 2006). Mientras que, “la anorexia nerviosa es un trastorno del comportamiento alimentario caracterizado por una pérdida significativa del peso corporal (superior al 15%), habitualmente frutos de la “decisión voluntaria” de adelgazar. El adelgazamiento se consigue suprimiendo o reduciendo el consumo de alimentos, especialmente los que engordan y con cierta frecuencia mediante vómitos autoinducidos, uso indebido de laxantes, ejercicio físico desmesurado, consumo de anorexígenos y diuréticos, etc.” (Jiménez 2006).

Los factores socio culturales tienen una gran influencia en el desarrollo de los trastornos alimenticios anteriormente nombrados. Generalmente tienden a reducirse a cuestiones psicológicas lo cual deja de lado que sean tratadas como resultado de una sociedad en un tiempo determinado. “La enfermedad, por tanto, no es concebida ni por supuesto tampoco es tratada como el resultado de la “aventura personal de un hombre inscripto en una sociedad y en tiempos dados, sino como el defecto anónimo de una función o de un órgano” (Le Breton 1994: 204).

La ingesta de alimentos no solo tiene una significación nutritiva del cuerpo, sino también una significación social. El comer es una forma de comunicarse con los demás, de establecer una relación con otros, lo cual conlleva a que el no comer también sea una forma de comunicación. “La alimentación es un hecho que va más allá de la necesidad nutricia del cuerpo, es un hecho que está ligado al nacimiento mismo del sujeto con el Otro. (...)” (Silvia Amigo 1999: 127).

El anhelo de delgadez interpela a todas las adolescentes sin distinción de clase, en la actualidad es una problemática transversal dentro de la estructura social. Tanto la bulimia como la anorexia nerviosa se han convertido en una

alternativa legítima para alcanzar el ideal de belleza planteado social y culturalmente. Las adolescentes que padecen trastornos alimenticios experimentan su cuerpo como una alienación, su cuerpo no es el suyo, es el “cuerpo modelo” impuesto y es el cuerpo de esas otras el que consideran deseado y suyo. La difusión mediática sobre los “cuerpos ideales” produce una homogenización respecto a la imagen corporal, por lo tanto, aquellas adolescentes que no poseen el cuerpo impuesto son estigmatizadas de manera negativa. La normalización de la imagen corpórea limita la aceptación y la validación de las “diferencias”.

Las enfermedades anteriormente mencionadas, conducen a la cadaverización del cuerpo, a su desaparición, a no tener cuerpo ante la mirada del otro. La sociedad mediática impregna su ideología en el cuerpo provocando su transformación por medio de la imposición de otros cuerpos que representan simbólicamente el éxito. La presión social sobre la imagen corporal conduce a muchas mujeres adolescentes lleven a cabo prácticas que ponen en riesgo su salud. Si bien no profundizaremos en la concepción psicoanalítica de la cadaverización del cuerpo, creemos pertinente realizar una mención al respecto. Dicha cadaverización del cuerpo es la única manera que poseen muchas adolescentes para movilizar el deseo, la construcción social, cultural y hegemónica de la belleza genera un sujeto sujetado a los cánones estéticos de la época impidiendo la aceptación de su propio cuerpo. La insatisfacción respecto a la imagen corporal resulta funcional al crecimiento del consumo de productos destinados a la estética, en donde la publicidad juega un rol esencial.

## **Conclusiones**

### *Debates abiertos*

El presente trabajo tuvo como horizonte indagar y problematizar las cuestiones relacionadas con las adolescentes y su relación con los cuerpos modelo, los medios de comunicación y su incidencia en el ámbito de la salud. Como se planteó en el resumen, el desafío fue pensar, a través de los cuerpos social y culturalmente contruidos, objeto de representación e imaginarios, como actúa la hegemonía heterosexual y clasista que determina que cuerpo es útil y no desechado. Esta legitimación cultural de imponer “lo bello” conduce a invisibilizar los mandatos históricamente impuestos sobre los cuerpos de las mujeres. Como sostenemos, el cuerpo de las mujeres son un territorio en disputa en el cual se materializa las normativas vigentes en un contexto histórico-determinado en relación a la belleza. Si bien esto no es novedoso, dentro de la modernidad, la estética y las apariencias se inscriben dentro de un control del sujeto sobre su propio cuerpo en donde pareciera que es lo único que podemos controlar dentro de la incertidumbre que genera dicho momento histórico.

Pero, ¿Controlamos nuestros propios cuerpos? De ser así, ¿Decidimos sobre nuestro propio cuerpo?

Retomando el debate teórico planteado, pensar a las adolescentes y el género es pertinente para cuestionar la normativa heterosexual que naturaliza el pensar “las adolescentes” ya que supone a priori una homogenización en torno a su sexualidad, ya que excluye un universo que existe rompiendo así con lo que se entiende por identidad, representación, género, sexo, mujer, sujeto que anuda *el orden obligatorio de sexo/género/deseo* (Butler 2001: 38-39) ya que concibe en su seno concepciones ilusorias de una esencia preexistente de un ser universal, una identidad homogénea y unitaria y una normativa heterosexual que rosa la homofobia. Los modelos estéticos hegemónicos operan de manera regulatoria y normativa independientemente de la clase y la elección sexual. Los cánones de belleza asociados a la delgadez como patrones dominantes interpela a lxs adolescentes provocando insatisfacción respecto a su propio cuerpo, lo cual conduce a que muchas de ellxs se sometan a regímenes rigurosos con el propósito de alcanzar el ideal planteado poniendo en riesgo su salud. En este sentido, tanto la bulimia y la anorexia, patologías socioculturales, son caminos posibles para obtener el cuerpo “deseado”. En este contexto, los medios de comunicación juegan un rol esencial en tanto son espacios de producción, imposición y realización de representaciones sociales. Los modelos difundidos desde la industria mediática homogenizan y normalizan la imagen corporal limitando la aceptación y la validación de las “diferencias”, lo cual conduce a que aquellxs adolescentes que no poseen el cuerpo impuesto sean estigmatizadas de manera negativa relegadas a ser lo otro que no merece ser significado. El culto al cuerpo no puede ser pensado fuera del contexto sociocultural actual, en donde el hedonismo, el individualismo, el culto a lo efímero y el rechazo a todo aquello que implique un compromiso a futuro pone de manifiesto la prioridad en la imagen corporal. De esta manera, la apariencia cobra mayor relevancia, lo cual lo cual conduce a muchas mujeres a formatear y diseñar su cuerpo, ya sea por medio de cirugías estéticas, regímenes rigurosos, uso de cosméticos y técnicas estéticas con el propósito de alcanzar el ideal social y culturalmente planteado.

Ahora bien, ¿Decidimos sobre nuestro cuerpo? ¿Sobre nuestro deseo? ¿Por qué generamos procesos de identificación con determinada belleza y no con otra? ¿Qué son los “Cuerpos Modelo”? ¿Qué cuerpos son factibles de ser interpelados? ¿Cuáles son los cuerpos abyectos y desechados? Todas estas preguntas guías nos ayudan a continuar reflexionando.

## Bibliografía

- Amigo, Silvia. (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario: Homo Sapiens.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*, Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan* (pp. 64-65). Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Beck, U. (1998) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Chavez, Mariana. *Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. Última década. 2005. [en línea]. [consulta: 06 abril 2013].  
<<http://losladridosdejudas.blogspot.com.ar/2010/04/juventud-negada-y-negativizada-mariana.html>>
- De Beauvoir, S. (1995). *El segundo sexo*. México: Siglo Veinte.
- Dylan, E. (2007) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, (pp 106-107) 1ª ed. 4ta reimp. Buenos Aires: Paidós (...) "identificación imaginaria" es el mecanismo por el cual se crea el yo en el ESTADIO DEL ESPEJO" (...) dando origen "al YO IDEAL".
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad* (pp 127-152). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guiddens, A. (1996) *Más allá de la izquierda y la derecha*. Madrid: Cátedra.
- Jiménez Rodríguez, Diana. *La anorexia nerviosa y su relación con el actual ideal de corporal*. 2006. [en línea]. Revista Electrónica Internacional de Cuidados. Número 2. [consulta: 3 abril 2013]  
<<http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0397/2anorexia62.pdf>>
- Le Breton, D. (2011). *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Claves.

Plaza, Juan. (2010). *Medios de comunicación, anorexia y bulimia. La difusión mediática del anhelo de la delgadez. Un análisis con perspectiva de género*. Revista Icono 14. Esp. Año 8. [en línea]. [consulta: 10 abril 2013] <<http://www.icono14.net/A8/ESP.-Comunicacion-y-Sociedad/medios-de-comunicacion-anorexia-y-bulimia>>

Quiroga, S. (1998). *Adolescencia: del goce imaginario al hallazgo de objeto*. (pp 187-214). Buenos Aires: Eudeba.

Rubin, G. (1997). *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo* en *¿Qué son los estudios de mujeres?*, M. Navarro y C Stimpson comps. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Scribano, A.; Figari, C. (2009). *Cuerpo(s) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Circus.

Spivak, Gayatri, (2003). *¿Puede hablar el subalterno?* (pp 297-364) Revista Colombiana de Antropología. Vol. 39.

Vanderlinden, J. ; Vandereycken, W. (1999). *Trama, disociación y descontrol de los impulsos en los trastornos alimentario*. ( pp 19-41). Barcelona: Granica.

Verón, E. (2001) *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Norma.

Vigarello, G. (2005). *Historia de la Belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires: Nueva Visión.